EL UNIVERSAL

Amador Narcia

LIBERALES Y CONSERVADORES

La árbitra electoral necesita que la arbitren



Guadalupe Taddei Zavala tiene un problema que ya no puede explicarse como la suma de episodios aislados. En los últimos días se le han acumulado señalamientos sobre contratos millonarios del INE, posibles conflictos de interés, empresas proveedoras relacionadas entre sí y personas vinculadas con esos negocios que después terminaron trabajando dentro del propio Instituto.

Es mucho más serio que una fotografía incómoda o una fiesta donde aparece con sus empresarios consentidos.

Lo que se cuestiona es la distancia, inexistente, entre quienes venden materiales y servicios electorales, y quienes toman decisiones dentro del Instituto.

Entre los señalamientos aparecen posibles simulaciones de competencia, triangulación de recursos, empresas bajo investigación y antiguos representantes de proveedores que terminaron ocupando cargos en el INE.

Luego aparecieron las reuniones sociales. Las imágenes muestran a Taddei conviviendo con empresarios vinculados con compañías proveedoras del organismo. Una fiesta no demuestra corrupción y tener amigos empresarios tampoco es delito, pero después de todo lo demás, la pregunta ya no es quién llevó el pastel, sino qué tan indebida es la relación entre quienes contratan y quienes son contratados. A eso se suman inconsistencias administrativas, cuestionamientos por contratación de personal, comprobación de servicios y nombramientos, además de constantes desacuerdos dentro del Consejo General.

No es un solo frente abierto, sino varios, y todos terminan tocando, de una u otra forma, la conducción de Taddei.

Nada de esto demuestra, por sí mismo, que haya cometido un delito. Pero la honorabilidad de quien preside al árbitro electoral no se mide solamente por la ausencia de una sentencia. También por las dudas que genera, las relaciones que mantiene, la prudencia con la que ejerce el cargo y, sobre todo, la confianza que inspira.

Taddei sostuvo que su administración no tiene empresas favoritas, puso la documentación a disposición de los órganos fiscalizadores y presentó una plataforma para consultar los contratos del Instituto. También acusó a partidos políticos y grupos de poder de intentar desacreditar y desestabilizar al INE.

Puede tener razón en que hay quienes quieren aprovechar el escándalo para golpearla. Sería rarísimo que desperdiciaran semejante regalo.

Pero cuestionar las intenciones de quienes preguntan no responde las dudas ni aclara los señalamientos sobre proveedores, personal y posibles conflictos de interés.

Si para entender cómo administra el INE hacen falta tantas explicaciones, ¿qué no podrá hacer cuando tenga las elecciones en las manos?

Recordemos que Taddei no dirige una oficina cualquiera. Preside la máxima institución que organiza elecciones, fiscaliza partidos, cuenta votos y toma decisiones que definen quién llega al poder.

Por eso importan tanto los contratos, los proveedores, los nombramientos y las amistades. No porque alguno pruebe por sí solo una ilegalidad, sino porque todos juntos obligan a preguntarse cómo ejerce el enorme poder que tiene y con qué criterio maneja una institución que vive de la confianza pública.

El INE ya organiza el proceso electoral entrante y dentro de unos meses la misma autoridad que hoy explica insuficientemente contratos, amistades y su propia gestión tendrá que pedirnos que confiemos en sus decisiones sobre partidos, candidaturas, fiscalización y resultados. Si para entender cómo administra el INE hacen falta tantas explicaciones, ¿qué no podrá hacer cuando tenga las elecciones en las manos?

MONITOR REPUBLICANO

En los dimes y diretes entre la presidentA y la gobernadora de Chihuahua, pierde la presidentA. Ella está por encima de todo. No le hace falta bajar al fango para enfrentarse con alguien que es un cero a la izquierda y a quien la propia presidentA la está haciendo figura. Qué mal que nadie se lo diga. ●

—anarciae@gmail.com